



**UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA
MATERIALES DE TRABAJO**

SERIE MISCELÁNEA

Documento M/01 98-PB94/1382

LAS RELACIONES SEXUALES COMO INTERCAMBIO MERCANTIL

José Saturnino Martínez García

En el presente ensayo (**explicativo y no normativo**) intentaremos responder a las aparentes incoherencias siguientes de los ciudadanos y ciudadanas del Reino de España: por un lado, tanto hombres como mujeres desean mantener más relaciones sexuales de las que ya tienen (tabla 1 -todas las tablas están al final-). Por otro lado, entienden de forma distinta las relaciones sexuales (tablas 2, 3 y 7) pero de forma parecida las relaciones amorosas (tablas 5, 6, 8 y 9). El tratamiento de encuestas, especialmente en temas tan íntimos exige muchos reparos. Además, en este análisis corremos el riesgo de caer en falacias de composición, al disponer sólo de los datos agregados y en diferentes fechas. A pesar de estos inconvenientes, creo que podemos responder, desde las ciencias sociales, a la siguientes preguntas: **¿por qué no se ajustan la oferta y la demanda de relaciones sexuales, hasta que al menos uno de los dos sexos se sienta satisfecho?** ¹ **(49,2%, tabla 1) ¿Por qué las preferencias de varones y mujeres son distintas en las relaciones sexuales (véase tablas 3 y 7), pero muy parecidas en las amorosas (véase tablas 4, 5 6, 8 y 9)?** Y tomando la frase popular que dio título a una película **¿Por qué lo llaman amor si quieren decir sexo?** ²

¹ Es razonable suponer que el mercado de demanda de relaciones sexuales no se cierra debido a restricciones temporales (o monetarias): con más tiempo libre (o dinero) ambos sexos aumentarían la frecuencia de intercambios. Pero esto no permite explicar las diferencias de actitudes ante las relaciones sexuales y amorosas. También se puede argumentar que “todos queremos más”, pero no me parece pertinente dados los costes físicos de las prácticas sexuales, a pesar del gran beneficio: “contra lujuria, pereza”. Y luego está el típico problema de todo estudio de opinión: la deshabilidad social. Parece que se valora que todos queramos más relaciones sexuales, pues son placenteras, pero creo que en este caso el sesgo de deshabilidad social llevaría a más satisfechos, por no reconocer frustraciones. Por último ¿son unos “fantasmas” los que dicen querer más? Estas objeciones sólo afectan a la tabla 1 -y por desgracia, al subtítulo del artículo-, pero no explica las actitudes ante las relaciones sexuales y amorosas de la ciudadanía del Reino de España. De ahí la pertinencia de este análisis.

² **Una aclaración metodológica importante:** como ya se ha dicho, este ensayo pretende ser explicativo; el objetivo es dar cuenta del estado de opinión de la ciudadanía del Reino de España ante las prácticas sexuales y afectivas. Eso no quiere decir ni que el autor ni los lectores estén de acuerdo con las opiniones mayoritarias. Tampoco hay que confundir la explicación de las opiniones con su justificación, errada acusación que suele hacerse a quien intenta explicar cualquier cuestión polémica. Pero, por supuesto, se corre el riesgo de que la explicación quede sesgada por los valores del explicador, problema frecuente en las ciencias sociales. Lo importante es que el debate se centre en los argumentos y no en los valores, lo que no obsta para que en el debate sobre los argumentos sea necesario apoyarse en los valores. Lo que no es válido es descalificar a priori un estudio por sus valores, solo se puede descalificar por criterios de validez (interna, externa, de constructo..., y dado el caso axiológica).

Partiremos del supuesto de que el **intercambio sexual** en las sociedades capitalistas y machistas, como la del Reino de España, se configura como una **mercancía**. Luego, analizaremos lo que ocurre con las **relaciones sexuales** y con el **amor**.

Como siempre, lo primero es aclarar los supuestos básicos del análisis:

*Estamos en una **sociedad machista tradicional**: este supuesto es discutible³, sobre todo en ambientes de profesionales liberales progresistas o de ciertos sectores juveniles, donde el machismo tradicional, o bien está muy atenuado o bien ya no es tradicional, y toma nuevas formas. Por esto, muchas de las conductas que expongo pueden parecer caducas. Pero como ya dije, por un lado, el análisis es en términos agregados, existiendo espacios sociales no tan modernizados en nuestra España presente, y por otro lado, hay inercias más o menos inconscientes, debido a que nuestros padres se educaron en ese ambiente de machismo tradicional. Por ejemplo, el que suelen padecer especialmente las jóvenes, con las restricciones horarias... Por tanto, creo que no es tergiversar sobremanera la realidad si suponemos que el efecto agregado neto de comportamientos machistas-no sexistas, sigue estando más cerca del polo machista. De todas formas, en algunos momentos de la argumentación atenuaremos este supuesto, en aras de un mayor realismo, distinguiéndolo entre formas más “duras” y más “blandas” de machismo, para recoger mejor los cambios que se están dando entre los grupos a los que nos hemos referido⁴.

Como prueba de que el machismo sigue vivo presento la tabla 10. En ella se ve claramente la interacción entre actividad económica de las mujeres, nivel de estudios y estado civil. Las universitarias, que pueden acceder a buenos puestos de trabajo, son activas en su gran mayoría prácticamente por igual, entre el 80 y el 90%, independientemente de estado civil. Sin embargo, entre las de bajo nivel de estudios, que solo

³ Tan discutible que en la tabla 9 se han agregado como otras las categorías de respuesta típicamente machistas, debido a que por deseabilidad social o por cambio de mentalidad no se explicitan tan claramente. Estas categorías típicamente machistas son: seguridad material y prestigio social, a parte de otras categorías neutras. Pero aunque no funcionen como categorías explícitas, permanecen como *habitus*, que será lo que iremos detectando en las respuestas más “neutras”.

⁴ La necesaria distinción entre estas dos posibles formas de machismo me fue adecuadamente señalada por Elena Rodríguez y Amparo Lasén.

acceden a peores puestos de trabajo, la actividad labora está muy condicionada por el nivel de estudios (de un 22% para las casadas y un 44% para las separadas/divorciadas). Esto, unido al hecho de que las mujeres no ocupen los puestos más bajos de la estructura social⁵ (SALIDO, 1998) puede interpretarse como que las mujeres “escapan” como pueden para colarse socialmente en un mundo machista, bien vía matrimonio, bien vía mercado de trabajo.

*Dado el supuesto de machismo tradicional, supongo dos **formas diferenciadas de "consumo de relaciones sexuales"**, como veremos más adelante, según se sea hombre o mujer, dados los valores culturales de la sociedad machista respecto al sexo, valores en los que no deseo profundizar, pues supondrían una ensayo aparte.

*Suponemos que las **relaciones sexuales** pueden entenderse como cualquier otro tipo de **intercambio** de bienes o servicios, generando un mercado (estamos en una sociedad capitalista). Para simplificar, y sin pérdida de generalidad, supondremos que ese mercado en ausencia de las restricciones institucionales objeto de este estudio, funcionaría como un mercado de competencia perfecta (con lo cual todos tendrían el óptimo de relaciones sexuales deseadas).

Por supuesto que esto no es así (no lo del óptimo, me refiero a la competencia perfecta): de una parte hay diferenciación de marcas entre los distintos bienes o servicios (la demanda de relaciones sexuales no es la misma para Claudia Schiffer que para Cristina Almeida, o para Jesús Gil y DiCaprio); de otra parte, los costes de información son altos (de hecho hay instituciones cuya función es abaratarlos, como las fiestas o bailes, agencias matrimoniales -en las precisamente se monetarizan estos costes-, y últimamente hasta hay seminarios para aprender a ligar). Además, el consumo de un bien sí puede afectar al consumo de otros bienes (los celos...).

Pero saltarnos estos hechos en principio no afectan al núcleo de la argumentación, sólo lo complica-

⁵ Se puede decir que no ocupan los puestos más bajos por cuestiones de oferta: los empresarios no las contratan, pero creo que si la demanda es suficientemente fuerte vence estas limitaciones, como ha pasado por ejemplo en las profesiones relacionadas con el Derecho.

ría innecesariamente. Por seguir simplificando, digamos que estas distorsiones del mercado no están relacionadas con el sexo, y si estuviesen relacionadas, el modelo podría incorporarlas, sin cambios sustantivos en los resultados.

Una vez dados estos supuestos, diremos que este ensayo se basa en la siguiente **intuición**: el desajuste (diferencia de opiniones entre sexos) en la demanda de relaciones sexuales y el ajuste en las relaciones afectivas se debe a que en las sociedades machistas y capitalistas, el intercambio sexual se construye como una **propiedad privada** (el adulterio es motivo de divorcio, el 73% de los españoles considera importante la fidelidad sexual a la hora de mantener una relación amorosa estable (tabla 8), el 82% considera que “Si se ama verdaderamente, se es fiel a la pareja siempre” (tabla 6).

En tanto que propiedad privada, la relación sexual opera como una **mercancía** (¡ay Marx!), con valor de uso (el orgasmo), valor de cambio (placer sexual por placer sexual) y un mercado donde valorizarse (bien mercados de placer inmediato, bien mercados de pareja estable).

La clave de la argumentación posterior es la siguiente:

-En la circulación (o mercado): el intercambio sexual se ha cosificado en una mercancía que se consume en **dos mercados**, pues tiene dos dimensiones: a corto plazo o consumo (orgasmo) y a largo plazo o inversión (reproducción física y/o estabilidad afectiva).

-Las restricciones a las que se enfrenta cada sexo en cada uno de los mercados son distintas, debido al capitalismo y al machismo, independientemente de las preferencias particulares.

Esta ideas son el **núcleo central de toda la argumentación** posterior. En el mercado de consumo, el macho valoriza su capital simbólico, mientras que en el mercado de inversión, la mujer asegura su posición

social⁶ (en términos relativos en ambos casos).

Por tanto, una dimensión es el puro placer inmediato que produce el intercambio. La otra, deriva bien de la necesidad de compartir la vida con otra persona -58%, tabla 9- (con fidelidad sexual de por medio, como ya vimos en la tabla 8), bien de la producción de hijos y de las necesidad de su cuidado (49%, tabla 9] -¿versiones blandas y duras del machismo, respectivamente?-. Por tanto, se necesita asegurar una pareja con la que desarrollar una vida afectiva estable, en la que garantizar el producto biológico de la relación, los hijos o/y garantizar la estabilidad afectiva. Una de las características de esta pareja es "que se quieran y mantengan relaciones sexuales" (77%, tabla 5). Por tanto, **el intercambio sexual produce tanto un bien de consumo como un bien de inversión**⁷. En vocabulario indígena, al bien de consumo se le llama relación sexual y al de inversión, amor.

A continuación planteamos, en términos ideales weberianos, la demanda de relaciones sexuales para poder estudiar lo que ocurre en el **mercado de consumo**⁸, (que en cierta medida explica lo que ocurre en el mercado de inversión, debido a la interrelación entre ambos (como iremos viendo). Estos tipos ideales están

⁶ Como prueba antropológica *naïf* basta acercarse a las fiestas de colegios mayores -por lo menos a mediados de los 80-, auténticas lonjas de la mercancía de la que venimos hablando. Al día siguiente, los comentarios masculinos se refieren a los atributos físicos de lo adquirido, mientras que los comentarios femeninos hacen referencia a la posición social ("un ingeniero que ya está en quinto...").

⁷ También podríamos decir que produce un bien de consumo perecedero y otro duradero. Depende de si la relación de pareja se entiende como una relación de producción (economías de escalas en el hogar, producción de hijos...) o de satisfacción duradera de necesidades afectivas. En el primer caso, creo que el más generalizado, sería inversión. En el segundo, un bien de consumo duradero.

⁸ En el mercado de consumo hay una distinción **entre cantidad y calidad**, como me ha sugerido Víctor Sampedro. En principio, este aspecto no afecta a la argumentación en tanto que pensemos que las preferencias sexuales no están asociadas al sexo biológico, sino al género (construcción social de la identidad sexual). **El objeto de este artículo no son las preferencias (supuestas iguales), sino las restricciones diferenciadas por sexo**. A parte de esto, mi idea es que la distinción entre consumo e inversión es tan grande como para que la diferencia entre consumo de calidad y consumo de cantidad no sea tan relevante. A medida que se difuminen las barreras entre el mercado de consumo y el de inversión, estas diferencias dentro del consumo serán más importantes, siempre que sean socialmente construidas. Nótese que la demanda de calidad supone un mayor coste por unidad que la pura demanda de cantidad. Siguiendo la línea general del artículo, las mujeres están más preocupadas por la calidad, mientras que los hombres por la cantidad. Es decir, superada la dicotomía consumo/inversión, en las sociedades machistas quedaría por resolver la dicotomía, dentro del consumo, cantidad(hombres)/calidad(mujeres). Los sociobiólogos sí están convencidos de que las preferencias de las mujeres por la calidad son innatas, debido a los costes de la procreación para las mujeres.

construidos a partir de los datos de las tablas 2, 3 y 7 y de los conocimientos cotidianos de la realidad del Reino de España.

-Demanda sexual ideal del macho: las relaciones sexuales son parte del capital simbólico del macho, de su prestigio entre otros machos. Cualquier 'consumo sexual' puede ser valorizado inmediatamente en el terreno de lo simbólico como atributo de su masculinidad, pero con cuidado de no ser un "fantasma". Es una visión hedónica del sexo, en la medida de que se valora el placer puro y simple del sexo, siendo a su vez esa visión hedónica valorada socialmente. Se aconseja a los amigos cuando inician una relación "ten cuidado, que esa va buscando marido...". Pero no debemos olvidar que este consumo hedónico tiene un umbral dado por la restricción de desprestigio ante la mujer, pues se puede perder toda credibilidad en las promesas de matrimonio. En la tabla 7 podemos ver que para una relación sexual esporádica lo que demanda el hombre es el atractivo físico (60%), el carácter agradable (42%), la accesibilidad sexual (31%), seguida muy de cerca por la habilidad sexual (27%). Los hombres lo último que valoran es el romanticismo y la inteligencia (20%)...

-Demanda sexual ideal de la mujer: en la mujer, el 'consumo sexual' también forma parte del capital simbólico, pero de manera opuesta, pues como sus hijos serán mantenidos por el macho, éste debe asegurarse de que los hijos también son suyos, que su "propiedad" (su mujer) no ha sido "violada", por lo que devalúa a las mujeres promiscuas. En una sociedad machista, la posición social de la mujer viene dada por la posición de su marido (de ahí el mito machista de que las mujeres son "brujas", sibilinas, arteras... En fin, sólo pueden utilizar estrategias indirectas y rebuscadas para 'cazar/casar' a los hombres, "pobres cándidos que caen en sus redes", pues de ellos depende su calidad de vida). El consejo que se dan las amigas -o la preocupación de los padres- es "cuidado, que ese sólo va buscando sexo...". En la tabla 7 vemos que para las mujeres hay empate entre el atractivo físico (48%) y el carácter agradable (47%), siendo la accesibilidad sexual y las habilidades sexuales valoradas casi en la mitad de la que la valoran los varones (varones 31% y 27% y mujeres un 13% y un 15% respectivamente). El romanticismo lo valoran más que los hombres (28% vs. 20% de los varones) y la inteligencia tanto como los varones (22% vs. 20%), pero no en último lugar -que ya vimos que corresponde a la accesibilidad sexual, con un 13%-). Sin embargo, como veremos con más

detalle, en la demanda de inversión, tanto hombres como mujeres valoran por igual y como más importante el carácter (82% tabla 8). Es decir, ambos sexos ordenan sus preferencias⁹ de forma más parecida en consumo y en inversión los primeros puestos de la ordenación, aunque varíen en lo “último” de la “lista” .

Dado que el “único bien” que poseen las mujeres es el sexo (a excepción de una posible dote y ciertas habilidades sociales valoradas en su grupo de pertenencia *-habitus-*, es decir, en su mercado de matrimonios “natural), todas las que deseen participar en el "mercado de matrimonios", tendrán que tener la seguridad de no devaluar su capital simbólico (y acrecentar dote y habilidades...), por lo cual sólo estarán dispuestas al intercambio sexual en caso de que se les garantice una posición social, equivalente al compromiso matrimonial (como vemos, un tipo de organización sexual que consigue que nadie joda, pero que todos estén jodidos).

Como ilustración de esta conducta sexual diferencial está el **mito de la virginidad**, en sus formas duras y blandas (podemos decir que las blandas son para la mayoría de los jóvenes y/o personas que se mueven en ambientes donde la mujer dispone autonomía económica suficiente como para no renunciar a ella después de casarse, y las duras para el resto de la población).

La formas duras parten de otro mito: sexual=genital, reduciendo la sexualidad a lo relacionado con la genitalidad, y siempre bajo el supuesto de que el espacio social más legítimo para el sexo es el amor (la prostitución, los ligues... son formas devaluadas del “auténtico” intercambio sexual).

Para el macho, la primera relación sexual supone un rito de paso a la sociedad adulta. En la versión dura, la primera relación será con una prostituta, que enseñará “todo lo que hay que saber” y “poder cumplir llegada la hora de la verdad”. En la versión blanda, la prostituta está más devaluada, pero en general sólo se pide sexo, a lo más, pueden encontrarse casos de feminización del mito (cosas de la posmodernidad), en los que se pida sexo acompañado de amor.

⁹ Aquí y en otras ocasiones hablaremos de ordenación de preferencias. Pero es una metáfora para simplificar la explicación y no un uso riguroso del concepto, debido a la dificultad que supone su agregación (teorema de imposibilidad de Arrow). Insisto, al trabajar con datos agregados corremos el riesgo de la falacia de composición.

Para la mujer el mito de la virginidad se construye no a partir del acto de consumo, sino de la otra parte del intercambio, el “propietario” del sexo, pues no será el consumo sino el propietario la causa de que aumente el capital simbólico de la mujer. En su versión dura, el consumo debe guardarse para el compromiso matrimonial (aunque todavía no haya boda). En la versión blanda, el consumo se guarda para una relación donde haya amor, pues ya no se justifica al macho como medio para el estatus, pero tampoco se quiere caer bien en la devaluación que implica un consumo más hedónico del sexo, o bien no se acepta el plus de capital simbólico que ese consumo hedónico supone para los machos.

Pasemos a ver qué ocurre en el **mercado de inversión**. Parece que no hay tanto desajuste en el mercado de inversión. En primer lugar, todos los emparejados están satisfechos de su situación¹⁰ (91%, tabla 4). En segundo lugar, opiniones de hombres y mujeres son similares en cuestiones de amor y pareja, como se ve en las tablas 5 y 6; de todas formas, las pequeñas diferencias observadas (poco o nada significativas) van siempre en favor de la visión distinta de las relaciones sexuales. Las únicas diferencias claramente significativas son las que apuntan a que las mujeres están algo más dispuestas para concebir el amor como una inversión a largo plazo, ya que están más de acuerdo (56%) que los hombres (46%) ante el siguiente indicador “*Cuando se trata de relaciones de pareja, creo que existe alguien que de alguna forma está predestinado para cada uno de nosotros (lo hayamos encontrado o no)*” (tabla 6) (o sea, una sola persona para toda la vida), y ante la pregunta “*Si se ama verdaderamente se es fiel a la pareja siempre*” las mujeres están a favor en un 86% y los hombres en un 78% (tabla 6) -aunque en este caso la respuesta también es mayoritaria entre los varones-.

Por tanto, las diferencias no son tan grandes como las observadas en el mercado de consumo. Es decir, las distorsiones institucionales parecen afectar menos a la existencia de diferencias entre los sexos en el mercado de inversión (suponiendo que las preferencias ante estas cuestiones no están relacionadas con el sexo biológico). Esto se debe probablemente a que los costes de romper un mal contrato son muy altos para

¹⁰ Con este tipo de preguntas el sesgo debido a la desabilidad social es muy alto, si no se confiesan los problemas de pareja a los íntimos, ¿se le van a confesar a un desconocido entrevistador?...

ambas partes, y que los costes de búsqueda para una inversión a largo plazo son mucho mayores que para otra a corto.

En el mercado de inversión, hay una clara coincidencia en cuanto a la demanda por ambos sexos: lo más importante, sin diferencias, es el carácter (82%, tabla 8, también en las siguientes). El resto de la ordenación varía, siendo la diferencia más clara que para el hombre el atractivo físico -consumo- está en 2º lugar-, con un 73%, mientras que para la mujer está en 3er. lugar, muy alejado, con un 54%. Las demandas ideales serían ahora las siguientes:

-Demanda de pareja ideal del macho: El carácter (82%), el atractivo físico (73%), fidelidad y actitudes vitales (70%), capacidad para satisfacer deseos sexuales (55%), deseo de formar una familia con hijos (48%) y de contraer matrimonio (35%) (tabla 8).

-Demanda de pareja ideal de la mujer: carácter (82%), fidelidad sexual y valores ante la vida (76%), atractivo físico y deseo de formar una familia con hijos (54%), capacidad para satisfacer deseos sexuales (49%) y deseo de contraer matrimonio (42%) (tabla 8).

El carácter junto con la compatibilidad de valores y actitudes ante la vida son los indicadores más preferidos, prácticamente igual para ambos sexos, pero en el resto, los hombres apuntan más hacia el consumo y las mujeres a la inversión. Lo principal es la compatibilidad de caracteres -sin la cual los costes de una relación estable (matrimonio) son altísimos...-, pero las diferencias entre la visión de consumo y de inversión permanecen también en las relaciones de pareja, aunque en puestos menores de la ordenación (no el atractivo físico, 2º para varones y 3º, muy alejado, para mujeres, como ya vimos).

Hemos analizado estos mercados como independientes, pero no podemos olvidar que hay una dimensión de la mercancía que circula en ambos: el consumo. Hasta cierto punto son mercados **complementarios** (se consume sexo dentro de una relación amorosa -como ya dijimos, el 76% de los entrevistados consideran que el sexo es parte de la relación amorosa, Tabla 5-) y los varones consideran que una relación fue-

ra de la pareja no implica que se la quiera menos (“la quiere igual” 54,4%, tabla 2), aunque para las mujeres, en lógica con lo que venimos exponiendo, es menos sustitutivo (47,3% “la quiere menos”). Pero también son **sustitutivos** (la visión del consumo como propiedad privada sobre la fidelidad, que ya comentamos en las tablas 6 y 8, o “la imposibilidad de estar enamorado de dos personas a la vez”, 53% en la tabla 6) encarece el coste de los consumos fuera de la pareja hasta tal punto que puede acabar con la misma.

El que sean complementarios contribuye a que la gente se sienta satisfecha con la frecuencia de relaciones sexuales que mantiene, pero se corre el riesgo de que la utilidad marginal del consumo con el mismo objeto sea decreciente (de ahí la importancia de la imaginación e innovación en la relación con la pareja estable, hay que cambiar el objeto¹¹). Es decir, está bien lo de las relaciones sexuales, pero comer todos los días lo mismo, cansa... El que sean sustitutivos (los costes de la infidelidad), opera en sentido inverso. Dados los resultados de la tabla 1, parece que predomina la visión de que son bienes sustitutivos.

La idea a la que vamos llegando es la siguiente: en sociedades capitalistas y machistas, tanto hombres como mujeres maximizan sus preferencias de intercambio sexual sujetas a una restricción función de capitales simbólicos y materiales. Suponemos que las preferencias no están asociadas al sexo biológico, y que en cada persona pueden ser totalmente distintas, no es el problema estudiado.

En cuanto a la restricción -que sí es el objeto de este ensayo- opera de forma distinta en hombres y mujeres: para las mujeres el coste de participar en la dimensión inmediata del intercambio sexual está penalizada (y en el acceso al mercado de trabajo -restricciones materiales-)¹², mientras que para los hombres su-

¹¹ Más que de objeto deberíamos hablar de “cesta de consumo” con una ordenación lexicográfica de las preferencias: siempre se prefiere a la persona amada con distintos complementos frente a otra persona con mejores complementos.

¹² Otro debate interesante, que simplemente señalo, es la relación entre mercados matrimoniales y mercados laborales. Los hombres no renuncian casi nunca al mercado laboral, pero las mujeres deciden entrar en él o no según el tipo de puestos de trabajo al que tengan acceso, cómo les haya ido en el mercado matrimonial, y por supuesto, como valoren su independencia económica. Véase la **TABLA 10**: en ella se ve claramente cómo la tasa de actividad de las mujeres se incrementa a mayor nivel de estudios, es decir, cuanto mejor situadas están en el mercado de trabajo. Las mayores diferencias las tenemos entre casadas y viudas por un lado frente a solteras y separadas por otro, en los niveles de estudios primarios y secundarios (el control por edad es muy limitado, ya que sólo se tiene en cuenta la población femenina entre 26 y 65 años de edad). En cuanto a las de **estudios universitarios, se ve claramente que casi no existen diferencias**, debido a que buscan/ocupan buenos

pone un plus. El resultado al que llegamos, mientras consumo e inversión sean sustitutivos, es que la **relación marginal de sustitución del intercambio sexual como inversión respecto a su dimensión como consumo, es mayor en las mujeres que en los hombres**, por lo que están menos dispuestas al intercambio sexual como consumo que como inversión, aún suponiendo que la utilidad o placer de ambos bienes es la misma independiente del sexo¹³. Dicho esto en expresiones indígenas: "lo que a todos nos gusta es follar como conejos, pero a la tía que lo hace con muchos tíos -y encima no disimula- es un putón verbenero, y el tío un 'torero'..."

Hay quienes consideran razonablemente que todos los argumentos expuestos pueden ser explicados igualmente bajo las hipótesis sociobiológicas del "**gen egoísta**": el varón debe maximizar el número de hembras que fertiliza con su espermatozoide y éstas (o sus óvulos) deben tener cuidado en seleccionar a un varón (o un espermatozoide) que les asegure una buena descendencia, pues deben cargar con las consecuencias del acto (en la mayoría de las especies animales). La diferencia entre esta explicación sociobiológica y la aquí expuesta estriba en las predicciones que pueden hacerse: a medida que la posición social de hombres y mujeres se iguale y que su educación sexual sea similar, las diferencias observadas en los mercados sexuales tenderán a disminuir.

Véanse las tablas 2, 3 y 7; la predicción desde las ciencias sociales será que en posiciones y con socialización sexual equivalentes para ambos sexos, las diferencias en las respuestas disminuirán. Una hipótesis biologicista diría que siempre existirán. Sólo me atrevo a decir que bajo ciertas condiciones sociales, esas diferencias se atenuarán, dejando cierto margen a las explicaciones sociobiológicas, (si se me permite la expresión, debe quedar algo de ese cacho de lagarto que llevamos en nuestras neuronas tras millones de años de evolución; de hecho el mayor apetito sexual entre las mujeres se da por término medio a mitad del ciclo de la menstruación, cuando el nivel de estrógenos es mayor, y ya sabemos que los varones producen en ge-

puestos de trabajo en relación a las de estudios intermedios. **A mejor posición en el mercado de trabajo, menos dilema entre ser ama de casa o económicamente activa.**

¹³ A efectos analíticos es irrelevante si las preferencias son iguales, distintas, incoherentes, irracionales..., lo relevante, analíticamente hablando, es que no estén correlacionadas con nuestras variables explicativas.

neral más estrógenos que las mujeres).

Pero además, no está tan claro cómo desde el biologicismo¹⁴ se puede mantener que los hombres prefieran la propiedad¹⁵ (entrega) y las mujeres el amor (24,7% y 27,6% respectivamente, tabla 3) ¿Por qué no al revés?. Los hombres podrían ser muy enamoradizos, “polinizando múltiples flores”, y las mujeres preferir la propiedad del macho, al menos mientras dure la crianza del hijo que han engendrado. En cuanto a las respuestas sobre la infidelidad (tabla 2), son congruentes con ambas hipótesis. Hay que resaltar (como se señala en la nota 15) la incongruencia con que los hombres prefieran la entrega y luego resulten dar menos importancia a relaciones fuera de la pareja (tabla 3).

Ahora ya podemos responder a las preguntas con las que iniciamos este ensayo:

-¿Por qué follamos tan poco? Follamos tan poco debido a que el intercambio sexual genera dos tipos de mercados en las sociedades machistas: de consumo y de inversión. Siendo tanto sustitutivos como complementarios, parece que gana la visión de que son sustitutivos. Podríamos decir que en el mercado de consumo, los hombres reciben una **subvención**, y las mujeres son gravadas con un **impuesto**. En el mercado de inversión, las mujeres reciben una **subvención** y en principio los hombres quedan **neutros** (a no ser que consideremos la fidelidad conyugal como una tasa más gravosa para los varones en tanto que no permite que se incremente su capital simbólico de “conquistadores”).

Suponiendo que las preferencias sean iguales en hombres y mujeres, las opiniones distintas observadas en las tablas 2, 3 y 7, y que el mercado de relaciones sexuales no se vacíe (tabla 1), obedecen probablemente tanto a la dualidad de mercados producidos por los intercambios sexuales como a las restricciones institucionales diferenciadas por sexos, ya señalada (no a diferencias naturales entre los sexos). Si la insatis-

¹⁴ Lamento reconocer que he leído muy poco sobre sociobiología, quizás ya tengan respuesta a estas preguntas. Bueno, en realidad no he leído casi nada sobre estos temas, por eso considero que esto es un ensayo y no una investigación, una reflexión a partir de unos datos y de mis conocimientos algo más detallados de Gary S. Becker, Pierre Bourdieu y Karl Marx.

¹⁵ Cabe entender “entrega” como propiedad de la mujer, pues los hombres consideran en mayor medida que una relación fuera de la pareja no la devalúa (tabla 2). La mujer debe entregarse al hombre, pero no vicesa (véase la idea de fidelidad de los hombres, tabla 2)

facción se da en el seno de la pareja, ya vimos que puede obedecer a la utilidad marginal decreciente del consumo (a parte de las posibles restricciones temporales, de energía, etc...)

Por tanto, para que se vaciase el mercado de consumo (en la tabla 1 aumentasen los satisfechos), sería necesario tanto acabar con la dualidad mercantil del intercambio sexual como con las restricciones institucionales diferenciadas por sexo. Si el desajuste se mantiene, puede que sea debido a problemas ya señalados a lo largo del texto.

Las restricciones institucionales, son generadas por las relaciones machistas y capitalistas; a medida que el sexo deje de ser una propiedad privada, que las mujeres se emancipen y se superen los prejuicios machistas en favor del consumo, las diferencias de las tablas 2, 3, 7 y 8 disminuirán y también aumentará la proporción de quienes desean mantener la misma frecuencia de relaciones sexuales¹⁶. En la medida que no se cumplan estas predicciones, la razón se inclinará hacia los sociobiólogos¹⁷.

-¿Por qué son más parecidas las concepciones del amor que las de las relaciones sexuales entre hombres y mujeres? Porque los hombres no están gravados en este mercado, y para ambos sexos son altos los costes tanto de una mala inversión y tener que romper el contrato (piénsese en los divorcios...) como los de búsqueda de la nueva pareja (ya se habló antes de los problemas de información en estos mercados)

-¿Por qué lo llaman amor si quieren decir sexo? Se necesita tanto el bien de inversión como el de consumo, pero dado el desajuste, los varones deben disfrazar el consumo de inversión, ya que en la inversión hombres y mujeres manifiestan comportamientos y actitudes más parecidos que en consumo. Si un macho no sabe nada sobre la hembra con la que entabla relación es más probable que coincidan si plantean la situación como si fuese de inversión y no de consumo, aunque solo vaya por el consumo. Dada esta información

¹⁶ Puede mostrarse que si suponemos una misma función de preferencias tipo Cobb-Douglas para el sexo como consumo, el sexo como inversión y el resto de bienes, la utilidad marginal entre consumo e inversión se iguala en hombres y mujeres a medida que se igualen las tasas y subvenciones de las que venimos hablando). Creo que con otras especificaciones funcionales los resultados serían similares.

¹⁷ Creo que los sociobiólogos tendrían un tanto difícil explicar por qué la propensión a la infidelidad se relaciona inversamente con el nivel de estudios, como puede verse en los citados datos del CIS, que aquí no se presentan.

asimétrica, la mujer que busca inversión debe someter al varón a ciertas pruebas que le den señales de qué tipo de producto ofrece el varón (hay todo un género literario de las pruebas que debe pasar el macho para demostrar que apuesta por la inversión y no por el consumo, pero desconozco literatura en sentido inverso).

Todas estas respuestas se han construido, como ya hemos dicho, a partir de datos agregados y comparando preguntas difícilmente comparables (como preguntas multirrespuesta frente a preguntas con un número limitado de respuestas o con items que se valoran sobre una escala¹⁸). Un diseño riguroso para contestar a estas preguntas desde una perspectiva cuantitativa o distributiva exigiría la elaboración más coherente del cuestionario, y un análisis multivariable. Lanzo la propuesta de elaborar un cuestionario más coherente con items sobre machismo, sobre actitudes y comportamientos ante las relaciones sexuales y amorosas y que recoja información sobre la posición social de los individuos (capital económico, posición en el mercado de trabajo, capital cultural...). Mediante un análisis multivariable creo que llegaríamos a conclusiones similares¹⁹. Por supuesto, también sería necesaria una investigación estructural, cualitativa o antropológica, para captar mejor el sentido de estos números y precisar items más adecuados, tarea difícil debido a que afecta al núcleo más duro de lo que generalmente se considera intimidad.

Llegados a este punto, muchos pueden pensar que he ejercido de sociólogo según la definición de “persona que dice lo que todo el mundo sabe con palabras que nadie entiende”. Creo que en este caso la

¹⁸ ¡OTRA NOTA METODOLÓGICA IMPORTANTE!: Sería de agradecer que el CIS sustituyese por fin las preguntas multirrespuesta bien por preguntas con ordenaciones de un número determinado de respuestas, por múltiples multidicotómicas o por items con escalas. A mi modesto entender las preguntas multirrespuesta son un medio como cualquier otro para recoger información, pero son una herramienta penosa para contrastar hipótesis teóricas. Supongo que las preguntas multirrespuesta son una herencia de cuando la explotación de los cuestionarios era muy costosa. Actualmente los ligeros cambios que propongo no incrementan prácticamente el tiempo de la entrevista y para nada modifican los costes de la explotación de los datos. A cambio de estas ligeras modificaciones los investigadores ganaríamos enormemente. Pero por desgracia, sabemos que cuando una institución toma una práctica, la inercia es muy grande y muy difícil de modificar, a ver si presionando entre todos...

¹⁹ Desde una perspectiva bourdiana, el cuestionario lo realizaríamos de tal forma que fuese posible un análisis de correspondencias con las prácticas como variables activas y como ilustrativas las variables de posición social, analizando por separado el campo del consumo y el campo de la inversión. Desde una perspectiva beckeriana, deberíamos formalizar el modelo en cuatro ecuaciones simultáneas de demanda, dos por mercado y dos por sexo, y luego estimarlas, a ser posible en forma reducida; en este caso habría que considerar items que valorasen los costes de oportunidad en cada ecuación del modelo. La predicción es que las elasticidades de sustitución de consumo frente a inversión serán mayores para las mujeres y menores para los varones.

ventaja de utilizar cierto marco analítico no es describir, sino explicar con un lenguaje lo más preciso posible y predecir, que es lo que se ha intentado hacer en las últimas contestaciones.

He de aclarar que esta explicación no intenta ser economicista, sino objetivista. Aunque se haya empleado sin los formalismos necesarios el vocabulario propio de la economía, lo que intento mostrar es que es posible una explicación que solo considere las posiciones sociales objetivas de los individuos, no sus preferencias. Hombres y mujeres se enfrentan a restricciones diferentes, por lo que eligen de forma diferente. Estas restricciones no determinan el comportamiento, simplemente hacen más probables unos comportamientos que otros.

Antes de finalizar, quiero insistir en que son múltiples las críticas a la metodológica y a los supuestos básicos que hay en este artículo. Para que el debate no se vaya por las ramas, una vez más dejaré claro cuál es el **argumento central** que permite contestar a las preguntas realizadas y dar cuenta de las diferencias y similitudes de porcentajes: en sociedades machistas y capitalistas el intercambio sexual se cosifica en una mercancía que circula en dos mercados distintos, uno de consumo, otro de inversión. La naturaleza del machismo lleva a que los costes y beneficios asociados en cada mercado sean distintos para cada sexo. Con argumento tan parsimonioso damos cuenta de diez tablas. En ningún momento se tratan problemas como se cierran los tratos (el cortejo), las preferencias individuales, la pasión, los celos, el “flechazo”, el cariño, la construcción social del deseo, etc..., simplemente se dibuja un mapa de restricciones diferenciado por sexos (explicado por el capitalismo y el machismo), en el que cada cual elige según sus preferencias (sean estas aleatorias o producto de alguna génesis, como la socialización).

Como conclusiones, las siguientes: una, poner de manifiesto las relaciones sociales que reproducimos en lo más íntimo y que damos por supuestas y naturales, están sujetas a ciertas restricciones sociales, independientemente de las particularidades de cada individuo. Para ello hemos explicitado **la mercantilización de los intercambios sexuales, primero reduciéndolos a genitalidad y luego a mercancía diferen-**

ciada por sexo y por duración temporal del contrato entre las partes²⁰. Otra, mostrar, sin en el necesario rigor, que individualismo y el colectivismo metodológicos, que la teoría de la elección racional (**Becker**) y el estructuralismo genético (**Bourdieu**) no son necesariamente incompatibles, y que se puede construir una teoría crítica con herramientas positivistas.

La forma de proceder es la siguiente: suponer que existen **restricciones** a la acción y que los individuos tienen **preferencias**. La **perspectiva económica** sólo se preocupa de cómo varían las decisiones cuando varían las restricciones, dando las preferencias **por supuestas** -en general-. La **perspectiva sociológica** incluye los **valores** culturales como una restricción -o un impuesto- a ciertas acciones: los individuos que no cumplen con los valores sociales sufren sanciones, bien externas (leyes), bien internas (mala conciencia). La sociología también se preocupa por relacionar las preferencias con el espacio social (el capital, el poder, las redes sociales, etc...), por la **génesis de esas preferencias**. Si además, el análisis se hace diacrónico o dinámico -según jergas-, hay que considerar tanto las modificaciones de restricciones como de las preferencias a lo largo del tiempo.

Visto así, la elección racional es otra de las herramientas de que disponemos los que nos dedicamos a las ciencias sociales, no es ni la única herramienta ni el arma del neoliberalismo para desmontar el pensamiento crítico.

BIBLIOGRAFÍA:

El ensayo está basado en la siguiente bibliografía, aunque no se explicita en el texto.

²⁰ Al igual que al comienzo, es importante la siguiente aclaración metodológica. La sociología no explica cómo se comportan individuos, sino que da cuenta de agregados de individuos. En mi opinión, las diferencias de porcentajes entre grupos de individuos cabe explicarlas bien porque tengan preferencias distintas bien porque se encuentren ante restricciones distintas. Las restricciones pueden ser tanto materiales como culturales (las normas, los valores). Las preferencias pueden originarse debido a los procesos de socialización o ser aleatorias. En este artículo se ha resaltado el aspecto de las restricciones, y considerado en parte el de la socialización, de forma tangencial. Las restricciones no obligan a que una persona cometa determinados actos, simplemente aumenta o disminuye la probabilidad de que los realice; esa probabilidad es la que reflejan los porcentajes. Esas diferencias de porcentajes es lo que se ha intentado explicar.

- BECKER, Gary (1971): Teoría económica. Fondo de Cultura Económica. México (1977).
- BECKER, Gary (1981) Tratado de la familia. Alianza Universidad. Madrid (1986) .
- BOURDIEU, Pierre (1977): La distinción. Taurus, Madrid; 1986.
- BOURDIEU, Pierre(1980): El sentido práctico. Taurus, Madrid; 1991.
- ELSTER, Jon (): El cemento de la sociedad. Gedisa.
- FISHER, Helen E. (1982): El contrato sexual. Salvat, Barcelona; 1987.
- MASCHINO (1998): Ils en pensent donc qu'à. Ed. Calmann-Lévy. (Citado por V. Verdú, El País, 30/V/98).
- SALIDO, Olga (1998): “Oportunidades de las mujeres en una estructura social cambiante”, comunicación presentada en el VI Congreso de Sociología, Grupo de Trabajo “Clases sociales y desigualdades”.
- FROMM, Erich (?) El arte de amar. Paidós, Madrid; 1992

Tabla 1 SATISFACCIÓN EN LAS RELACIONES SEXUALES

¿DESEARÍA TENER MÁS O MENOS RELACIONES SEXUALES DE LAS QUE TIENE? (%)			
	TOTAL	SEXO	
		HOMBRE	MUJER
MÁS	49,2	56,5	40,2
IGUAL	37	33,3	41,5
MENOS	1,3	1,5	1,1
NS/NC	12,5	8,7	17,2

TABLA 2 FIDELIDAD Y AMOR

¿CREE QUE SI TUVIERA UNA RELACIÓN FUERA DE SU PAREJA, SERÍA PORQUE LA QUIERE MENOS O ES UN HECHO INDEPENDIENTE? (%)			
	TOTAL	SEXO	
		HOMBRE	MUJER
LA QUIERE MENOS	39,3	31,1	47,3
LA QUIERE IGUAL	45,9	54,4	37,6
NS/NC	14,8	14,5	15,1

TABLA 3 LO VALORADO EN UNA RELACIÓN SEXUAL

¿QUÉ VALORA VD. MÁS EN UNA RELACIÓN SEXUAL? (%)			
	TOTAL	SEXO	
		HOMBRE	MUJER
AMOR/CARIÑO	23,3	19,9	27,6
COMPENETRACIÓN	18,7	17,4	20,4
ENTREGA	20,3	24,7	14,9
OTROS	3,3	4	2,4

FUENTE DE LAS TRES TABLAS: MALO DE MOLINA Y OTROS *EL COMPORTAMIENTO SEXUAL DE LOS ESPAÑOLES* (1991) EDICIONES B. (N=1200)

TABLA 4 SATISFACCIÓN CON LA PAREJA ACTUAL

SI TUVIERA QUE HACER UN JUICIO DE CONJUNTO, ¿HASTA QUÉ PUNTO SE SIENTE VD. SATISFECHO DE SU RELACIÓN DE PAREJA? (%)			
(SÓLO A LOS QUE HAN MANTENIDO ALGUNA RELACIÓN AMOROSA Y ACTUALMENTE MANTIENEN UNA RELACIÓN AMOROSA ESTABLE: N=1.386)			
	TOTAL	SEXO	
		MUJER	HOMBR E
MUCHO O BASTANTE	91	89	93
REGULAR, POCO, NADA, NS, NC,	9	11	7

TABLA 5 CONCEPTO DE AMOR

¿QUÉ ENTIENDE POR, O QUÉ ES PARA VD., UNA RELACIÓN AMOROSA? (%) MULTIRRESPUESTA: (N= 1927)			
	TOTAL	SEXO	
		MUJER	HOMBRE
UNA RELACIÓN ESTABLE (SERIA Y/O DURADERA) ENTRE DOS PERSONAS QUE SE QUIEREN Y MANTIENEN RELACIONES SEXUALES	76	75	77
UNA RELACIÓN ESTABLE (SERIA Y/O DURADERA) ENTRE DOS PERSONAS QUE SE QUIEREN, AUNQUE NO MANTENGAN RELACIONES SEXUALES	35	38	32
UNA RELACIÓN CORTA O ESPORÁDICA ENTRE DOS PERSONAS QUE SE SIENTEN ATRAÍDAS Y TIENEN RELACIONES SEXUALES	10	8	12
OTROS	3,3	4	2,4

TABLA 6 IDEALES SOBRE EL AMOR Y LA PAREJA

¿HASTA QUE PUNTO ESTÁ DE ACUERDO CON LAS SIGUIENTES FRASES? (%)	TOTAL	SEXO	
		MUJER	HOMBRE
LA PAREJA ES ALGO NATURAL; EN TODAS LAS ÉPOCAS Y CULTURAS EL SER HUMANO HA TENDIDO POR NATURALEZA EMPAREJARSE	95	96	95
SI SE AMA VERDADERAMENTE, SE ES FIEL A LA PAREJA SIEMPRE	82	86	78
EL AMOR VERDADERO LO PUEDE TODO	75	77	74
UNA RELACIÓN AMOROSA VERDADERA DEBE PERDURAR TODA LA VIDA	67	68	66
LA PASIÓN AMOROSA, SI ES VERDADERA, DURA TODA LA VIDA	63	63	63
NO SE PUEDE ESTAR ENAMORADO DE DOS PERSONAS A LA VEZ	51	57	53
CUANDO SE TRATA DE RELACIONES DE PAREJA, CREO QUE EXISTE ALGUIEN QUE DE ALGUNA FORMA ESTÁ PREDESTINADO PARA CADA UNO DE NOSOTROS (LO HAYAMOS ENCONTRADO O NO)	51	56	46
SI EN UNA RELACIÓN DE PAREJA UNO DESCUBRE QUE YA NO SIENTE LA PASIÓN DE LOS PRIMEROS TIEMPOS, LO MEJOR ES ABANDONAR LA RELACIÓN	45	45	45

TABLA 7 CUALIDADES PARA UNA RELACIÓN ESPORÁDICA

CON INDEPENDENCIA DE SU SITUACIÓN PERSONAL, DÍGAME ,
 POR FAVOR CUÁLES SON LAS CUALIDADES MÁS IMPORTANTES
 QUE DEBE REUNIR UNA PERSONA PARA TENER CON ELLA UNA
 RELACIÓN AMOROSA ESPORÁDICA O DE CORTA DURACIÓN?
 (MÁXIMO CINCO RESPUESTAS) [EN ESTA PRESENTACIÓN SÓLO SE
 RECOGEN LAS SEIS RESPUESTAS MAYORITARIAS PARA AMBOS
 SEXOS]

	TOTAL	SEXO	
		MUJER	HOMBRE
ATRACTIVO FÍSICO		48	60
CARÁCTER AGRADABLE		47	42
ROMANTICISMO		28	20
ACCESIBILIDAD SEXUAL		13	31
HABILIDAD, DESTREZA SEXUAL		15	27
INTELIGENCIA		22	20

TABLA 8 CARACTERÍSTICAS VALORADAS DE LA ACTUAL PAREJA (MULTIRRESPUESTA)

QUISIERA QUE ME DIJERA HASTA QUÉ PUNTO PESARON EN VD., AL INICIAR LA RELACIÓN DE LA QUE VENIMOS HABLANDO, LAS SIGUIENTES CUALIDADES O CARACTERÍSTICAS DE SU PAREJA [ESTABLE]. (SÓLO A LOS QUE TIENEN EN LA ACTUALIDAD, HAN TENIDO O DESEAN TENER UNA RELACIÓN AMOROSA ESTABLE: N=1.774) (% MUCHO + BASTANTE) (MÁXIMO 4 RESPUESTAS)

	TOTAL	SEXO	
		MUJER	HOMBRE
SU CARÁCTER	82	82	82
SU FIDELIDAD SEXUAL	73	76	70
SUS CREENCIAS Y VALORES ANTE LA VIDA	67	76	70
SU ATRACTIVO FÍSICO	63	54	73
SU CAPACIDAD PARA SATISFACER SUS DESEOS SEXUALES	52	49	55
SU DESEO DE FORMA UNA FAMILIA Y TENER HIJOS	51	54	48
SU DESEO DE CONTRAER MATRIMONIO	39	42	35

TABLA 9 MOTIVOS DE LA ACTUAL RELACIÓN ESTABLE (MULTIRRESPUESTA)

¿CUÁLES FUERON LOS PINCIPALES MOTIVOS QUE LE IMPULSARON A ESTABLECER UNA RELACIÓN AMOROSA ESTABLE? (SÓLO A LOS QUE HAN MANTENIDO ALGUNA RELACIÓN AMOROSA Y ACTUALMENTE MANTIENEN UNA RLEACIÓN AMOROSA ESTABLE. MULTIRRESPUESTA (MÁXIMO CUATRO RESPUESTAS).			
		SEXO	
		MUJER	HOMBRE
LA NECESIDAD DE COMPARTIR SU VIDA CON OTRA PERSONA		58	59
EL DESEO DE FORMAR UNA FAMILIA Y TENER HIJOS		49	46
BUSCAR UN SENTIDO A SU VIDA		24	28
TENER RELACIONES REGULARES O ESTABLES		15	22
SENTIRSE ATRAIDO/A SEXUALMENTE		15	18
EL DESEO DE SENTIRSE PROTEGIDO/A		13	5
EL TEMOR DE ESTAR SOLO/A EL DÍA DE MAÑANA		8	10
OTROS		13	8
CASOS		718	643

FUENTE DE LAS ÚLTIMAS TABLAS: CIS, ESTUDIO 2157, JULIO DE 1995. (N=2500)

TABLA 10 TASAS DE ACTIVIDAD FEMENINA SEGÚN ESTADO CIVIL Y NIVEL DE ESTUDIOS

% DE MUJERES ECONÓMICAMENTE ACTIVAS ENTRE 26 Y 65 AÑOS DE EDAD					
	TOTAL	ESTADO CIVIL			
NIVEL DE ESTUDIOS	TOTAL	SOLTERA	CASADA	VIUDA	SEPARADA/ DIVORCIADA
SIN ESTUDIOS	23	24,3	22,8	19,1	45,4
PRIMARIOS	40	74,5	35,8	30,8	73,6
SECUNDARIOS	69,1	87,1	61,9	52,7	85,4
UNIVERISTARIOS	84,9	89,2	82	82,1	90,6
TOTAL	47,8	78,6	42	29,6	74,9
CASOS	23378	5561	15719	1333	1333

FUENTE: ENCUESTA DE POBLACIÓN ACTIVA. II, TRIMESTRE 1997 (INE)